

NOS DICEN LOS EMPLEADOS NATIVOS



Trabajar en este centro significa tener la ventaja de adquirir un nivel alto de experiencia profesional en las tareas de enfermería. Tenemos la suerte de que por aquí pasa mucha gente muy bien cualificada, que

aunque en espacios de tiempo cortos, nos van enseñando nuevas técnicas.

Religiosamente, encontramos la posibilidad de poder manifestar el amor a los enfermos al estilo de Jesucristo y san Juan de Dios. Para ello son nuestros maestros los religiosos y religiosas que trabajan en el centro. Es un don especial el cuidado que se les dispensa a los enfermos.

Durante los 25 años pasados, el hospital ha sido considerado como uno de los mejores hospitales misioneros del país, con un buen desarrollo médico en todos los servicios. No obstante, hay sitios que todavía habría que modificar y prestarles más atención, como son:

- Mejorar la pediatría y la maternidad, porque según las estadísticas, el alto nivel de morta-

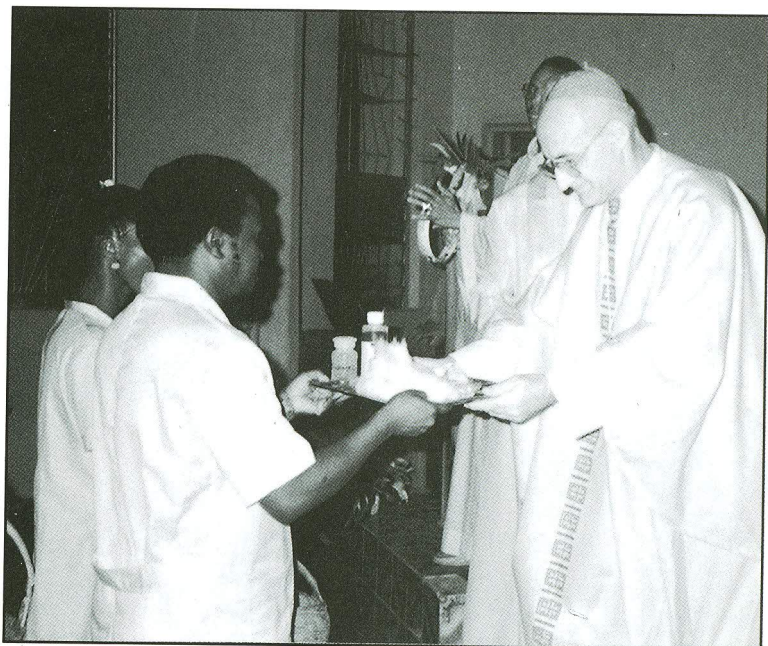
lidad materno-infantil es verdaderamente muy elevado.

- Necesitaríamos preparar más personal nativo, que pudiera hacer frente a las necesidades del hospital. Ahora dependemos mucho del personal voluntario que nos viene de otros países.

Nuestra experiencia de trabajo en el pasado podríamos definirla de la forma siguiente:

- El amor fuerte que se demuestra a los enfermos.
- Uno aprende a ser polifacético, ya que tiene que hacer muchas cosas.
- Se palpa que hay mucha gente en el mundo con ganas de hacer bien al prójimo.
- También vemos una cosa no tan positiva: es que se palpa la falta de confianza que existe todavía entre el misionero y el *staff* local. Creo que debemos avanzar en el conocimiento mutuo de nuestras formas de pensar. Eso que llamáis incardinarse.

*David John Thorlley, Gibril Conteh
Elizabeth Bangura y Malvis Jackson*



El día de San Juan de Dios, el señor obispo de Makeni recibe las ofrendas de material hospitalario de manos de dos empleados nativos

